

Fecha de recepción: sept./2013
Fecha de aceptación: dic./2013

SANTIAGO

Santiago(133) enero- abril

Psicoterapia y enfoque histórico-cultural. Aportes y desafíos

MSc. Belkis Echemendía-Tocabens

belkis@inhem.sld.cu

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba

Resumen

La autora presenta el enfoque histórico-cultural del desarrollo psíquico como un posible y oportuno eje desde el cual sistematizar el ejercicio de la psicoterapia. Para fundamentar su propuesta, parte de algunas peculiaridades del movimiento internacional de integración en psicoterapia. Identifica algunos estudios que relacionan la psicoterapia y el enfoque histórico-cultural en Cuba. Finalmente, muestra algunos de los principales aportes de este enfoque a la psicoterapia y los principales desafíos que enfrenta la realizada desde el enfoque histórico-cultural en Cuba.

Palabras clave: enfoque histórico-cultural, integración, psicoterapia, Vigotsky, niveles de ayuda.

Abstract

The author presents the historical-cultural approach of the psychological development as a possible and opportune axis to systematize the exercise of the psychotherapy. She uses some peculiarities of the international movement of integration in psychotherapy to base her proposal. Later she identifies some studies that relate the psychotherapy and the historical-cultural approach in Cuba. At the end she shows some of the main contributions of this approach to the psychotherapy and the main challenges that the psychotherapy made from the historical-cultural approach in Cuba confronts.

Key words: historical-cultural approach, integration, psychotherapy, Vigotsky, levels of help.

85

Introducción

¿Qué es el enfoque histórico-cultural del desarrollo psíquico?

El enfoque histórico-cultural del desarrollo psíquico (EHC) fue fundado por Liev Semiónovich Vigotsky en la década de 1920. Habitualmente se identifican los contenidos de este enfoque solo con la obra de su creador, pero otros autores contribuyeron con sus investigaciones y reflexiones a su establecimiento, como una manera diferente de pensar y hacer dentro de la Psicología.

La obra de Vigotsky quedó inconclusa y aun precisa de una mayor y más profunda sistematización. Dos de sus más cercanos colaboradores y discípulos coincidieron con esta idea. Leontiev planteó que el sistema de conocimientos de Vigotsky era incompleto e inacabado, y que era necesario hacer una sistematización de todas las investigaciones empíricas realizadas hasta los años 70. Luria insistió en que la obra de su maestro no había sido estudiada profunda y completamente.¹

En la actualidad existe un movimiento dirigido a la sistematización y comprensión de la obra de Vigotsky y seguidores, desde las nuevas circunstancias de existencia y desarrollo de la Psicología. Se plantea que sus ideas de continuaron evolucionando después de su muerte y que, sin dejar de reconocerlo como la fuente originaria del EHC, hay que buscar la continuidad del pensamiento histórico-culturalista en otros autores^{2,3}.

Para delimitar el alcance y la esencia del EHC se puede acudir a la definición que hace Gloria Fariñas, una de sus sistemáticas estudiosas en Cuba: "El enfoque histórico cultural se caracteriza por el estudio de la conversión activa que hace el sujeto, de la

¹ Guillermo Arias. *La persona en el EHC*. São Paulo: Linear B, 2005.

² Ídem.

³ Gloria Fariñas. "Acerca del emblema histórico culturalista y la disidencia ¿obligada?" Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005.

cultura en recursos psicológicos que se organizan en diferentes niveles de complejidad, desde el nivel psíquico al personalógico como pináculo del desarrollo. Además, se distingue por la consideración de la historia y el patrimonio cultural como los condicionantes primigenios del desarrollo humano. Cultura e historia no son meramente el contexto del desarrollo humano, sino sus constituyentes. Es la educación –y dentro de esta la autoeducación– la que orienta ese desarrollo, es decir que este se produce en permanente interacción de apoyo y diálogo con los demás y con uno mismo. Esta es otra condición."⁴

Otra definición la aporta Guillermo Arias, también investigador profundo de la obra de Vigotsky y del EHC, para quien: "El enfoque histórico-cultural se fundamenta en que el desarrollo psicológico es un proceso muy complejo, que tiene su origen o fuente en las condiciones y la organización del contexto social y cultural que influyen sobre el sujeto a todo lo largo de su historia personal, pero que se produce, definitivamente, como resultado de la acumulación de su experiencia individual, a partir de sus vivencias."⁵

A consideración de Arias, la concepción histórico-cultural del desarrollo psicológico humano es el mayor y principal aporte de este enfoque a la Psicología, siendo además lo que lo caracteriza esencialmente. Esta concepción concibe la unidad indisoluble de la sociogénesis y la psicogénesis e intenta explicar la dinámica de su interdeterminación.⁶

Como puede entenderse de las citas anteriores, el EHC es una manera específica de abordar la formación de lo psíquico, donde los determinantes biológico, cultural, histórico y social se integran en la conformación y el desarrollo de la subjetividad en los niveles individual, grupal, comunitario y social. Asumir esta concepción compleja y dialéctica de lo psíquico tiene consecuencias en todos los ámbitos de la vida social donde los seres humanos son protagonistas. Diagnosticar y tratar problemas psicológicos educar; prevenir enfermedades, promover salud y calidad de vida producir bienes y servicios formar valores en las nuevas generaciones, son

⁴ *Ídem.*

⁵ Guillermo Arias. *La persona en el EHC*. São Paulo: Linear B, 2005.

⁶ *Ídem.*

Santiago(133)2014

tareas importantes que convocan a todos los sectores de la sociedad y que requieren del concurso de la ciencia psicológica. Cómo llevarlas a cabo dependerá en gran medida de la concepción de ser humano que se asuma.

El EHC ha sido ampliamente abordado en Cuba en el área de la Pedagogía regular y especial, pero es mucho menos conocido en Psicología Clínica, específicamente en Psicoterapia. En esta esfera pueden aprovecharse también sus aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos, vinculados a los avances alcanzados por el movimiento de integración en Psicoterapia que ha tomado gran fuerza en los últimos tiempos.

La Psicoterapia y el movimiento de integración

La Psicoterapia surgió y se desarrolló respondiendo a problemáticas específicas relacionadas con el sufrimiento psíquico, la salud mental de las personas y su calidad de vida. Desde el surgimiento del Psicoanálisis, que aportara la primera propuesta reconocida de Psicoterapia, se han desarrollado más de cuatrocientos enfoques distintos en esta disciplina, según referencias de Karasu.⁷ Actualmente ese número debe haberse incrementado. Eso significa que se acumula una gran experiencia práctica, acompañada de una gran producción escrita, de un sinnúmero de investigaciones y publicaciones sobre los más diversos aspectos de la Psicoterapia, además de eventos y sociedades científicas que aglutinan a terapeutas de todas las latitudes.

Esa multiplicidad de escuelas y enfoques terapéuticos, unida a la inconformidad de no pocos especialistas, condujo en un momento determinado a la búsqueda de la integración en Psicoterapia. Con el tiempo se fue demostrando la insuficiencia de cada uno de estos caminos por separado para dar respuestas al malestar psicológico que padecen individuos, parejas, grupos y familias.

Aunque pueden encontrarse ejemplos aislados de propuestas eclécticas o integradoras desde la década de 1930, el fenómeno del eclecticismo como hecho diferencial dentro de la Psicoterapia se

88

⁷ Karasu, 1986, citado por: Héctor Fernández – Álvarez y Roberto Opazo. "Introducción". En: Héctor Fernández – Álvarez y Roberto Opazo (eds.) *Integración en psicoterapia. Manual práctico*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Belkis Echemendía Tocabens, págs.85-98.

consolida en la década de 1970, y el movimiento integrador toma forma a partir de la década de 1980. Actualmente se considera que este movimiento aglutina esfuerzos en tres grandes áreas de trabajo: el eclecticismo técnico, la integración teórica y el estudio de los factores comunes.⁸

Esas tres grandes áreas han sido consideradas por otros autores como diferentes niveles de abstracción de la integración. Dentro del llamado "eclecticismo técnico", considerado el nivel más bajo de abstracción, se incluirían propuestas como la terapia multimodal de Arnold Lazarus y la psicoterapia ecléctica sistemática propuesta por Larry Beutler.⁹

Le seguiría la búsqueda de la integración a nivel teórico, estableciendo una teoría puente entre dos o más enfoques particulares, como, por ejemplo, un puente entre psicoanálisis y terapia conductual o un puente sobre la base de factores comunes.¹⁰

Finalmente, estaría el nivel más alto de abstracción teórica, denominado enfoque transteórico en el cual la integración se propone sobre tres elementos básicos: procesos de cambio, estados de cambio y niveles de cambio.¹¹ Aquí se incluirían diversos modelos teóricos integrativos, como propuestas globalizadoras. Sería el caso del "Enfoque transteórico" propuesto por Prochaska y DiClemente en 1986 el Modelo psicodinámico propuesto por Millon en el 2000; y el Modelo integrativo supraparadigmático propuesto por Opazo en 1983 y perfeccionado sucesivamente hasta la actualidad.¹²

⁸ Guillem Feixas y Luis Botella. "Integración en psicoterapia; reflexiones y contribuciones desde la epistemología constructivista". En: Héctor Fernández – Álvarez y Roberto Opazo (eds.) *Integración en psicoterapia. Manual práctico*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

⁹ Roberto Opazo. "Psicoterapia Integrativa. Un desafío para el siglo XXI". En: Arturo Grau y Julio Meneghello (eds.). *Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2000.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ *Ídem*.

¹² Héctor Fernández – Álvarez; Roberto Opazo. "Introducción". En: Héctor Fernández – Álvarez y Roberto Opazo (eds.). *Integración en psicoterapia. Manual práctico*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Santiago(133)2014

Sin pretender hacer una exposición exhaustiva de estos enfoques, es de señalar la disgregación teórica de sus propuestas. Según propios seguidores de esta tendencia, el movimiento hacia la integración dista mucho de confluir en torno a un modelo teórico compartido. Se plantea que las confluencias teóricas son más parciales que globales, siendo la búsqueda de convergencia un desafío del futuro.¹³

Al parecer, esta ha sido una característica de los últimos cien años de historia de la Psicoterapia: la falta de rigurosidad y de precisión, que ha dejado espacio al desarrollo de innumerables teorías contradictorias cuyo proceso de validación tiende a ser más afectivo que avalado por resultados de investigación.¹⁴

Es por ello que continúa siendo una asignatura pendiente de la Psicoterapia (como de otras áreas y disciplinas de la Psicología), la integración a nivel teórico y epistemológico que oriente efectivamente la práctica. Todo el conocimiento acumulado requiere ser sistematizado e integrado desde una perspectiva holística, humanista y dialéctico-materialista de lo psíquico, rescatando lo verdaderamente científico que ha aportado cada escuela de Psicoterapia en particular, sin excluir a ninguna verdaderamente científica.

Esa posibilidad la puede brindar el EHC, con su concepción histórico-cultural del desarrollo psicológico humano.

Psicoterapia y enfoque histórico-cultural en Cuba

Aunque no es objetivo de este artículo el análisis crítico del movimiento de integración en Psicoterapia, es importante destacar que una acertada integración debería moverse en varios niveles: epistemológico (desde una determinada concepción de la ciencia en general, y de la Psicología y la Psicoterapia en particular) teórico (desde una determinada concepción de la formación y

¹³ *Ídem*

¹⁴ Roberto Opazo. "Psicoterapia Integrativa. Un desafío para el siglo XXI". En: Arturo Grau y Julio Meneghello (eds.). *Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2000.

cambio de lo subjetivo que integre sus determinantes biológico, psicológico y social); metodológico (desde una determinada concepción de las estrategias interventivas y de la relación paciente-terapeuta) y práctico (desde la sistematización de las técnicas y de las acciones concretas desarrolladas en el espacio terapéutico). El Enfoque Histórico-Cultural (EHC) tendría mucho que aportar en cada uno de estos niveles.

Específicamente en el nivel teórico, la concepción histórico-cultural del desarrollo psicológico podría ser un posible eje integrador en Psicoterapia, partiendo de que las escuelas psicoterapéuticas tienen en su base, explícita o implícitamente, concepciones de lo psíquico humano que hasta el momento han resultado parciales y excluyentes entre sí.

Se conoce que las técnicas, los procedimientos y las estrategias que se han desarrollado en Psicoterapia han surgido desde orientaciones teóricas y prácticas específicas, por lo que, al tratar de integrarlas, habría que referirlas necesariamente a la escuela o modelo de origen, revisando sus teorías de base. No se trata de crear una nueva escuela de Psicoterapia que se sume a las actuales. Se trata de convertir la Psicología Clínica y dentro de ella la Psicoterapia, en tanto disciplinas aplicadas de la ciencia psicológica, en espacios no solo de solución de problemas, sino de producción de ciencia. Para ello, la acción profesional debe estar orientada teórica y metodológicamente, generando preguntas de investigación e hipótesis de trabajo que conviertan la intervención no solo en instrumento de solución de problemas, sino en medio de conocimiento e investigación. De esta manera, se puede transitar del caso particular (individuo, pareja, familia, grupo) a lo general, y nuevamente de lo general a lo particular, contribuyendo así a la teoría del desarrollo y cambio de la subjetividad, más allá de la Psicoterapia.

La integración técnica en Psicoterapia, que es sobre la que más se ha trabajado, se ha derivado de las necesidades de la práctica clínica, pero no ha sido el resultado de un planteamiento teórico ni de preguntas de investigación hechas por los propios clínicos. Los problemas de la práctica se han resuelto desde la práctica misma, por lo que esta ha tenido sus puntos ciegos y no siempre ha logrado avanzar más allá de la búsqueda de soluciones puntuales a problemas puntuales.

Para trascender de la disciplina particular a la ciencia general, es esencial la integración teórica de los hallazgos de la práctica psicoterapéutica, para lo cual el sistema de leyes y categorías del EHC es un excelente punto de partida. Estos contenidos del EHC también permitirían comprender y explicar lo que acontece en los procesos psicoterapéuticos desde una nueva perspectiva.

En Cuba se han realizado investigaciones que han pretendido rescatar para la práctica psicoterapéutica y las relaciones de ayuda en general, leyes, principios y categorías del EHC. Pueden citarse los trabajos iniciados fundamentalmente en la segunda mitad de los 90's por un grupo de profesionales del Centro de Orientación y Atención Psicológica a la Población (COAP) Alfonso Bernal del Riesgo, de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, entre quienes se destacan Guillermo Arias, María Febles, Odalys Roche y Belkis Echemendía.¹⁵

Muchos de estos trabajos buscaban, desde diferentes perspectivas interventivas, pero desde una comunión teórica, validar el EHC para las relaciones profesionales de ayuda, proponiendo las bases para un enfoque integrativo de la Psicoterapia y la Orientación Psicológica desde una concepción histórico-cultural del desarrollo psicológico propia del EHC. Esas investigaciones continúan desarrollándose en la actualidad.

La orientación histórica y cultural de la Psicología –inspirada en la tradición del pensamiento de Vigotsky y de otras escuelas asociadas al mismo origen– es una de las características principales que distinguen a la Psicología cubana. La perspectiva histórica y cultural es la más propicia para desarrollar un enfoque integrador y no aditivo de la subjetividad, por ser abarcador de todas las esferas de lo psíquico, sin limitarse dogmáticamente a la conducta, el inconsciente, el ser o cualquier otra instancia.¹⁶

¹⁵ Guillermo Arias: *La persona en el EHC*, São Paulo: Linear B; 2005.

¹⁶ Carolina Luz de la Torre. "Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología – cincuenta años de Revolución". *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología* [en línea]. Ago 2009, 17. * III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad". Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba.

Es por ello que el EHC se convierte en una excelente opción para los profesionales cubanos, pues tiene como base filosófica el materialismo dialéctico, fundamento en el que, además, se han formado la mayoría de quienes estudiaron Psicología con la Revolución, constituyendo este un buen cimiento para los intentos de sistematización e integración.

Aportes del Enfoque Histórico-Cultural a la Psicoterapia

Ya en el año 2005, en una de sus ponencias a Hóminis*, Guillermo Arias presentaba una serie de reflexiones acerca de los postulados y contenidos del EHC que podían tomarse como base para una labor de sistematización crítica e integración del conocimiento en el campo de la intervención y el diagnóstico psicológicos.¹⁷

De esas reflexiones vale destacar que para una comprensión de los procesos psicoterapéuticos desde una perspectiva histórico-cultural, es fundamental tomar en cuenta las tres leyes esenciales del desarrollo de los procesos psíquicos superiores: la ley genética fundamental del desarrollo psicológico o ley genética general del desarrollo cultural, la ley de la mediación cultural y la ley de la dinámica del desarrollo o ley de la situación social del desarrollo. También son esenciales las categorías otros, vivencia, nivel de ayuda, zona de desarrollo próximo y situación social del desarrollo, así como los constructos mediación y cultura, todos ellos comprendidos y analizados desde la perspectiva propia y única que propone el EHC.

Un primer intento de validar el EHC para la práctica psicoterapéutica a través de la categoría nivel de ayuda, se desarrolló en una investigación en la que fueron presentados los niveles de ayuda propuestos por Vigotsky y ampliados por Arias, en el abordaje de tres procesos psicoterapéuticos individuales desarrollados en el Centro de Orientación y Atención Psicológica a la Población. Los niveles propuestos fueron:¹⁸

¹⁷ Guillermo Arias. *Un intento de sistematización teórica acerca de la relación de ayuda psicológica*. Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005.

¹⁸ Belkis Echemendía. "Los niveles de ayuda en la relación psicoterapéutica. Un análisis desde el enfoque histórico cultural". *Cadernos ECOS: Educação, Cultura e Desenvolvimento Humano*. 2006, 1, p.145-154.

Santiago(133)2014

1er. nivel: Orientación general.

2do. nivel: Orientación referencial o transferencia.

3er. nivel: Colaboración conjunta.

4to. nivel: Demostración.

Por *niveles de ayuda* se entiende la relación específica que se establece, en el contexto del proceso terapéutico, entre la influencia de la terapeuta y la participación del paciente, en la determinación de los cambios que tienen lugar en este último, durante el desarrollo de la relación psicoterapéutica. Es decir, cada *nivel de ayuda* constituye una relación particular que se establece entre las intervenciones de la terapeuta y el carácter activo del sujeto en la redefinición del sentido de sus contenidos psicológicos.¹⁹

Actualmente se continúa investigando en esa dirección a partir de un mayor conocimiento y dominio de las categorías y leyes del EHC antes mencionadas, abriendo un camino hacia la integración en Psicoterapia desde la perspectiva materialista, dialéctica, histórica y cultural que ofrece el EHC, y en cuyo empeño se suman varios especialistas dentro y fuera de Cuba.

Una de las mayores significaciones que puede tener el EHC para la Psicoterapia es la comprensión que hace de los complejos procesos de formación de lo psíquico y de la interacción de sus determinantes, que son esenciales para el esclarecimiento del desarrollo del fenómeno subjetivo en el contexto específico de la situación psicoterapéutica. Esta se constituye en un espacio de comunicación por excelencia, donde lo intrapersonal se devela a través de lo interpersonal, corolario que se deriva de la ley genética fundamental planteada por Vigotsky y que Arias ha llamado ley fundamental del diagnóstico y la intervención.²⁰

El EHC aporta también una concepción humanista y ética del ser humano, que incide en la manera en que se interactúa con las personas que buscan ayuda psicológica, socavando la base ideológica

94

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Guillermo Arias. "La evaluación y el diagnóstico educativo y psicológico y el enfoque histórico-cultural". *Revista Construção Psicopedagógica*. 2001, vol. 6, no. 6.

de las relaciones de poder que históricamente se han establecido entre los seres humanos y a las cuales no ha escapado el espacio terapéutico.

Otros aportes del EHC aun no sistematizados y señalados por Gloria Fariñas, correspondientes a la segunda y tercera generaciones de los histórico-culturalistas soviéticos, pueden ser rescatados también para la comprensión y explicación de los fenómenos que tienen lugar en el proceso psicoterapéutico. Entre ellos está la responsabilidad de la persona ante los otros y ante sí misma, y la convergencia orgánica entre el tiempo histórico de índole social y el biográfico de índole íntimo personal al considerar la concepción integral del ser humano en su evolución.²¹ La situación terapéutica se convierte en un momento potenciador de re-vivenciones, re-simbolizaciones y resignificaciones de la historia personal, y social del individuo aquejado de malestar psicológico, en un momento particular del continuo de su historia de vida.

También se requiere sistematizar los desarrollos actuales de la Psicoterapia desde el EHC. Válidos intentos son los que se continúan haciendo desde la Cátedra L. S. Vigotsky y desde el Centro de Orientación y Atención Psicológica a la Población, de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, además de lo que puede estar ocurriendo en otros espacios profesionales del país, más allá de la capital.

Desafíos: ¿qué significa hacer Psicoterapia desde el Enfoque histórico-cultural?

Ante todo, implicaría asumir un enfoque integrativo en el ejercicio de la Psicoterapia, fundamentado en la concepción de lo psicológico que propone el EHC.

Esa concepción de lo psicológico no consideraría solamente lo aportado por Vigotsky y sus colaboradores y seguidores, sino también por sus estudiosos y partidarios en Cuba. Esto es posible

²⁵ Gloria Fariñas. *Acerca del emblema histórico culturalista y la disidencia ¿obligada?* Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005.

porque la concepción histórico-cultural desarrollada por Vigotsky y sus continuadores, forma parte de las tradiciones científicas cubanas, debido a su aplicación consecuyente y sostenida durante varios años tanto en la práctica como en la investigación. Esta tradición a su vez ha sido enriquecida con análisis críticos novedosos, revelando nuevos contenidos a algunos de los conceptos ya existentes, estableciendo vínculos internos explícitos con conceptos nacidos de otras ciencias sociales. Por lo que se puede afirmar que actualmente existe un conjunto de aportes de los investigadores cubanos a las ideas de Vigotsky.^{22,23}

Muchas de las personas que actualmente se nombran a sí mismas histórico-culturalistas, no necesariamente conocen toda la obra de los seguidores y continuadores de Vigotsky, pero abrazan sus principales postulados. Vigotsky no se llamó a sí mismo histórico-culturalista, incluso renegaba de adjetivos para la nueva Psicología que proponía, una ciencia psicológica que tendría como columna vertebral la Psicología General, que comenzó a construir y que devino en lo que conocemos hoy con el nombre de Enfoque Histórico-Cultural del desarrollo psicológico.

Autodenominarse y asumirse como histórico-culturalista conlleva una responsabilidad ética y profesional que implica conocer por qué se acepta ese nombre o por qué adscribirse profesionalmente a este enfoque. Gloria Fariñas es bastante clara al respecto cuando plantea: "Ser histórico culturalista no es asumir el concepto tal o más cual propuesto por sus autores, como tampoco ser psicoanalista se define por la asunción de conceptos como resistencia o mecanismo de defensa. En el ideario histórico culturalista esto significa que cada enfoque debe tomarse críticamente en su totalidad, como parte de toda una cultura de pensamiento. Por supuesto, como cualquier otro, el enfoque histórico cultural en sus diversas interpretaciones originarias y actuales, tiene puntos ciegos y asignaturas pendientes que cursar... No obstante, esto no es óbice para cumplir su función integradora en la psicología y otras ciencias".²⁴

²² Guillermo Arias. *La persona en el EHC*. São Paulo: Linear B, 2005.

²³ Emilio Ortiz. "El aporte de algunos investigadores cubanos a la concepción histórico cultural de L. S. Vigotsky". *Pedagogía Universitaria* [en línea]. 2012, vol. XVII, no. 2.

²⁴ Gloria Fariñas. *Acerca del emblema histórico culturalista y la disidencia ¿obligada?* Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005.

Asumirse específicamente como histórico-culturalista en la Psicoterapia significaría, ante todo, entrar en contacto con los aportes científicos acumulados por las diferentes escuelas terapéuticas y por otras disciplinas de la Psicología como la Psicología del Desarrollo y la Psicología Social; conocerlos, estudiarlos, someterlos a una crítica permanente desde el materialismo dialéctico, pero también permitirse mirar críticamente las propias producciones científicas y las prácticas terapéuticas. Como diría Vigotsky: "no creer nada a pie juntillas".

En cuanto a las prácticas terapéuticas, en particular las realizadas en Cuba, es importante incrementar su científicidad, para lo cual es imprescindible el diseño curricular postgraduado de espacios de formación de psicoterapeutas; la ampliación de los encuentros de supervisión de casos en las instituciones donde tienen lugar estas prácticas, convirtiéndolos en verdaderas actividades científicas; el estímulo de los psicoterapeutas a tener sus propios espacios de terapia o de supervisión personal para permanentemente explorar su subjetividad en tanto instrumento de trabajo para comprender y transformar la subjetividad de quienes buscan su ayuda; la promoción, a través de talleres u otras actividades de carácter grupal, de la capacitación y superación de quienes ejercen la Psicoterapia; el registro de terapeutas que exija un mínimo de preparación y supervisión antes del inicio de su labor profesional en esa área.

Estos desafíos ciertamente exceden la relación entre Psicoterapia y Enfoque Histórico-Cultural, pero no dejan de ser cuestiones a tener en cuenta en cualquier intento de sistematización e integración de los contenidos y prácticas de la Psicoterapia en Cuba.

Bibliografía

ARIAS, Guillermo. "La evaluación y el diagnóstico educativo y psicológico y el enfoque histórico-cultural". *Revista Construção Psicopedagógica*. 2001, vol.6, no.6.

ARIAS, Guillermo. *La persona en el EHC*. São Paulo: Linear B, 2005.

ARIAS, Guillermo. *Un intento de sistematización teórica acerca de la relación de ayuda psicológica*. Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005. CD-ROM. ISBN 959-7164-99-X.

DE LA TORRE, Carolina Luz. "Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología – cincuenta años de Revolución". *Psicología para América Latina* [en línea]. Ago 2009, 17. [ref. de 30 julio 2013]. Disponible en: <http://www.psicolatina.org/17/cuba.html>.

EHEMENDÍA, Belkis. "Los niveles de ayuda en la relación psicoterapéutica. Un análisis desde el enfoque histórico cultural". *Cadernos ECOS: Educação, Cultura e Desenvolvimento Humano*. 2006, 1, p.145-154.

FARIÑAS, Gloria. *Acerca del emblema histórico culturalista y la disidencia ¿obligada?* Ponencia presentada en la III Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Humanas, Hóminis 2005 "Crecimiento Humano y Diversidad", 2005. CD-ROM. ISBN 959-7164-99-X.

FEIXAS, Guillem; BOTELLA, Luis. "Integración en psicoterapia; reflexiones y contribuciones desde la epistemología constructivista". En: FERNÁNDEZ - ÁLVAREZ, Héctor; OPAZO, Roberto (eds.). *Integración en psicoterapia. Manual práctico*. Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 33-68.

FERNÁNDEZ - ÁLVAREZ, Héctor; OPAZO, Roberto. "Introducción". En: FERNÁNDEZ - ÁLVAREZ, Héctor; OPAZO, Roberto (eds.). *Integración en psicoterapia. Manual práctico*. Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 13-32.

OPAZO, Roberto. "Psicoterapia Integrativa. Un desafío para el siglo XXI». En: GRAU, Arturo; MENEGHELLO, Julio (eds.). *Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2000.

ORTIZ, Emilio. "El aporte de algunos investigadores cubanos a la concepción histórico cultural de L. S. Vigotsky". *Pedagogía Universitaria* [en línea]. 2012, vol.XVII, no.2. [ref. de 10 junio 2013]. Disponible en: http://cvi.mes.edu.cu/peduniv/base-de-datos/2012-vol.-xvii-no.-2/el-aporte-de-algunos-investigadores-cubanos-a-la-concepcion-historico-cultural-de-l.-s.-vigotsky/at_download/file.